Las dos bailaoras están consideradas grandes innovadoras del flamenco

La Universidad Complutense rinde homenaje en Ronda a las hermanas Encarnación y Pilar López

HÉCTOR MÁRQUEZ, **Ronda**

La llegada de Pilar López (San Sebastián, 1912) a Ronda, como invitada de lujo al curso que la Universidad Complutense viene dedicando esta semana al baile flamenco y a la figura de su hermana Encarnación López, *La Argentinita* (Buenos Aires, 1898-Nueva York, 1945), transformó el ambiente de un curso lleno de críticos, aficionados, bailaoras, cantaores, guitarristas y algún cineasta como Carlos Saura, en un espacio de arte y mitomanía flamencos. Pilar López se arrancó por alegrías y provocó el entusiasmo de alumnos y profesores.



REME RICO

Una visitante, ante recuerdos de La Argentinita.

Los arranques espontáneos de Pilar López , su riquísimo anecdotario y sus méritos al frente de su propia compañía, donde se formaron muchísimas figuras del baile actual, recordados por el director del curso, Ángel Álvarez Caballero, han transformado estas jornadas en un homenaje a las hermanas de López Júlvez, dos bailaoras fundamentales en la evolución, dignificación, difusión y magisterio del baile flamenco.

Ya en la jornada del miércoles, la edad de Pilar no le impidió lanzarse varias veces a bailar, respondiendo al envite de Matilde Coral quien ilustraba con el cantaor Chano Lobato una ponencia sobre la relación entre el cante y el baile flamencos, ante la sorpresa y la emoción generalizada de los asistentes.

Y ayer jueves, la cosa continuó en la misma tónica. En su ponencia dedicada a La Argentinita, Ángel Álvarez llevó al estrado a Pilar, quien le sirvió de fuente directa para testificar o ampliar datos y peripecias de ambas hermanas.

Las relaciones de Encarnación López con Ignacio Sánchez Mejías o con miembros de la generación del 27, su labor de pionera en la incorporación progresiva del baile flamenco a los grandes teatros, su marcha a EE UU tras el estallido de la guerra civil ilustraron el repaso que Álvarez Caballero hizo de la figura de La Argentinita en el 50 aniversario de su muerte.

Ángel Álvarez continuó su ponencia señalando la "importancia básica" que tuvo para el flamenco la decisión de Pilar de crear, tras la muerte de su hermana, la compañía de Ballet Flamenco de Pilar López. "De 1946 a 1973, fueron 27 años de un trabajo tan bien hecho que no ha habido nada semejante en la historia del baile flamenco en España", reconoció Álvarez Caballero.

El conferenciante añadió que el gran mérito de Pilar López residió en el magisterio que ejerció. "Gente tan diferente y de talla tan indiscutible como Antonio Gades, Mario Maya, El Güito, Farruco, Nana Lorca, Alejandro Vega o José Greco, a quienes ella formó y siempre llamó *mis niños*, han reconocido públicamente la admiración, el respeto y el cariño que le tienen, y les puedo asegurar que tanta coincidencia no es normal en el flamenco", admitió el crítico de EL PAÍS.

Según recordó Ángel Álvarez, este magisterio se centró "más en la técnica que en la propia estética del baile". La misma Pilar López aclaró sobre la marcha aquellos conceptos: "La ética es dar toda la verdad y la sinceridad que llevas dentro y la estética es hacerlo conservando la belleza", dijo.

La bailaora no eludió hacer una diagnosis sobre el estado del baile flamenco actual. Pilar López considera que éste se encuentra en un momento "estupendo, donde las chicas, por ejemplo, tienen una técnica impresionante y hacen cosas que en mis tiempos yo no podría ni soñar". Su pero lo centra en la diferencia. En el duende, tal vez: "Lo malo es que cada vez surgen menos personalidades diferenciadas, ahora cada vez es todo más homogéneo".

Pilar López llamó asimismo la atención sobre la innovación en el flamenco, que le pareció necesaria "siempre que se haga con el suficiente talento para extraer belleza, porque hacer cosas extrañas por el deseo de innovar no da buenos resultados".

Su receta definitiva: "Hay que tener cuidado con los excesos". Pilar López no pudo ser más explícita cuando dijo: "Si alguien me sale con un chaquetón por debajo de las rodillas, a mí, por lo menos, me quita la inspiración: es como ver un torero con pijama".